

# Palestina y Guatemala: dos pueblos víctimas del genocidio

FAR\*

---

---

## CONTRA LA INTERVENCION IMPERIALISTA: EL OBJETIVO COMUN

A lo largo de su historia la humanidad repetidas veces se ha cubierto de vergüenza, cuando en nombre de la superioridad racial, del poder, de las armas, se exterminan grupos enteros, comunidades o amplios sectores de una sociedad.

El genocidio o sea el exterminio sistemático de un pueblo o cualquier otro grupo humano es el crimen que más rebaja al hombre por lo horrendo de sus dimensiones.

La humanidad del Siglo XX fue testigo de la barbarie genocida cometida por la Alemania fascista contra la población judía.

- \* FAR — Fuerzas Armadas Rebeldes — Integrante de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca — El 20 de mayo de 1980 apareció el primer documento firmado por: el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), las Fuerzas Armadas Reberdes (FAR), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y el Núcleo de Dirección del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) inaugurando así una nueva etapa en la lucha revolucionaria guatemalteca — Ver Nueva Antropología 15/16, pág. 195.

Sin embargo, el caso judío no fue el único. Los herederos de los métodos fascistas también han acudido al mismo recurso para imponer sus regímenes y mantenerse en el poder.

Así es como, con algunas variantes de procedimiento, los gobiernos de dictaduras militares en América Latina exhiben como su mejor obra de gobierno, el aniquilamiento de amplios sectores revolucionarios. Tan sólo recordemos los casos de Chile, Argentina, El Salvador y Guatemala.

Pero la historia ofrece contradicciones porque de un pueblo tan martirizado como es el pueblo judío, surge un grupo con la misma patología de sus verdugos. Así es como, no sin sorpresa, la humanidad asiste al abierto genocidio emprendido contra el pueblo palestino.

Guatemala y Palestina viven la misma tragedia. En este momento de la historia a estos dos pueblos no sólo los hermana la tenacidad de su lucha, sino que también el dolor de su exterminio.

En dos continentes muy distantes el uno del otro, Guatemala y Palestina resisten la represión más salvaje de todas las que se han vivido. En condiciones de desventaja militar, logística y económica han hecho frente al enemigo contando, para el caso, con el coraje, la organización y la convicción de sus combatientes.

Los ejecutores del genocidio más probado de nuestros días tienen características comunes. Salvando las distancias, el mundo puede comprobar que uno de los propósitos sionistas es el expansionismo y, como consecuencia, la obtención de mayor cuota de poder.

En Guatemala la dictadura golpista de Ríos Montt también busca ampliar su control territorial (aún cuando sólo sirva de guardián de la zona porque el auténtico dueño es el Imperialismo norteamericano). El ejército dirigido por Ariel Sharon cuenta con un poderío militar muchas veces mayor al de la Organización para la Liberación de Palestina. Ríos Montt emprende su estrategia de tierra arrasada con artillería y armas biológicas en contra de la población civil: pacífica y desarmada.

Ambas fuerzas han recibido de diferentes partes del mundo la condena, la desaprobación a sus criminales propósitos.

La causa de estos dos pueblos es justa y largamente trabajada. Tanto Palestina como Guatemala han hecho escuchar su voz porque sus demandas son humanas, justas y posibles. Responden a intereses mayoritarios. A necesidades de las masas: supresión de la miseria y la represión.

Es por eso que contraponen a la superioridad militar del enemigo, su capacidad organizativa y su moral revolucionaria; a la centralización del poder militar de los ejércitos genocidas, la convergencia de sus organizaciones populares representadas por la OLP y la URNG; a la presencia por decreto en los organismos internacionales, la conquista del reconocimiento o el silencioso respeto de éstos; al reclutamiento,

forzoso para los ejércitos genocidas, la incorporación, voluntaria y generosa de los más valiosos hijos del pueblo a la revolución.

Pero la agresión de los sionistas y de la camarilla militar guatemalteca tiene un impulsor, financista y cómplice: el Imperialismo norteamericano.

La política trazada por Washington es guerrerista. La humanidad presencia con horror que a partir de la actual administración, las posibilidades de confrontaciones armadas y hasta de una guerra nuclear se han incrementado. El principal papel del imperialismo ha sido desestabilizar gobiernos, estimular dictaduras fascistas y buscar la expansión de su espacio bélico. Con la utilización de Honduras como instrumento de guerra en Centro América, las posibilidades de regionalizar el conflicto son mayores y con la aprobación y apoyo militar a Israel, el riesgo de una guerra nuclear no es remoto.

Paradójicamente, el origen de la nación norteamericana se asienta en un genocidio. La lista de los gobiernos norteamericanos no registra un solo caso en el que se haya impulsado un auténtico respeto a la vida. La política exterior de los gobernantes se caracteriza por el estímulo a la imposición de dictaduras, al precio que sea necesario. Y es que no se tiene sentido de la identidad, de las raíces culturales mestizas, de la aleación de razas. Porque para generar lo que hoy es el pueblo norteamericano se tuvo que sembrar de cadáveres el suelo de ese país. ¿Dónde está la fuerza y la herencia de la cultura apache? El exterminio fue la fórmula para hacer crecer una nueva nación. ¿Cómo son tratados e incorporados los negros y los chicanos en la Sociedad del norte? No esperemos entonces que a sus minorías gobernantes el genocidio les parezca una barbarie.

Pese a la desproporción, la causa de Palestina y Guatemala cobran forma. Aún cuando no se cuenta con los mejores recursos: armas, medios de información, poder económico; el coraje de los pueblos gana un lugar en el corazón de la opinión internacional. Aunque los gobiernos árabes carguen sobre sus espaldas la complicidad de su silencio y Honduras la bajeza de su venta, Palestina y Guatemala tienen el respaldo y el respeto de los pueblos más dignos de la tierra. Hagamos de cada uno de nosotros un difusor de la lucha de esos pueblos y un denunciante de sus enemigos.



